

pasiones. Hace ver , que es muy perniciosa esta especie de sociedades , y que aun quando fuesen tan inocentes como pretenden persuadir , solo el escándalo que causan debe obligar á romperlas ; pues siempre es culpable el escándalo que á otros se da , si la utilidad que se saca de lo que causa el escándalo no es mayor que la pérdida que ocasiona. Por esto San Pablo quiere que se atienda á los que son flacos: *si lo que yo como , dice , escandaliza á mi hermano , mas bien no comeré carne jamás.* No hay motivo , pues , que pueda autorizar á los Clérigos para admitir mugeres en sus casas: porque , ó ellos son por sí mismos débiles, y entonces deben separarse por su propio interes , ó son fuertes, y no temen las malas consequencias de este comercio ; y en este caso tienen obligacion á romperle , atendiendo á la flaqueza de sus hermanos ; porque el mas fuerte debe aliviar al mas flaco. » Mas ¿ quién podrá persuadirse , continúa el Santo , que no hay pasion alguna , quando no se quiere dexar , aunque murmure todo el mundo , padezca la reputacion , y tomen ocasion los Infieles para calumniar á la Iglesia? ¿ Cómo se ha de tener por inocente un comercio que se obstinan en no romper , aunque de él no se saca bien alguno , y está produciendo tantos males de que ninguno puede libertarse si no le dexa? Job , con ser un Santo , no se atrevia á mirar á una virgen al rostro ; tan peligrosa le parecia su vista. San Pablo trataba con aspereza su cuerpo para que la concupiscencia no tuviese sobre él dominio alguno. ; Quántos Solitarios , para domarla , mortificáron sus cuerpos con ayunos y vigiliass , cargándose de cadenas , y vistiendo de silicio , sin permitir que ninguna muger se acercase á sus habitaciones ; y con todos estos arbitrios tuvieron grande dificultad en vencerse! Si se han visto algunos hombres á quienes han movido las estatuas , ¿ qué efecto dexará de hacer la belleza de una persona joven? ¿ Quién podrá

creer , que los que siempre estan al lado de las doncellas de poca edad , no reciben inquietud alguna ni consequencia funesta? Mas bien darán todos fe al que acuse á un Clérigo de tener mal comercio con una doncella que mantiene en su casa , que al mismo Clérigo , aunque proteste que vive con ella en la inocencia. Su misma obstinacion de tenerla , es una presuncion contra él ; porque , ¿ qué hombre sensato querrá sufrir con serenidad las flaquezas , los caprichos , y todas las demás imperfecciones de una muger , si no siente pasion ácia ella? Si los Clérigos tuviesen otras razones , que las presenten. » Decian , que si retiraban aquellas doncellas , era por ser unas pobres , y porque , no teniendo en el mundo apoyo ni recurso , necesitaban de alguno que las protegiese. San Chrisóstomo hace ver la inutilidad de estos pretextos , diciendo : que bien pudieran los Clérigos hacer semejantes servicios á los hombres : que quando sustentaban y consolaban á las doncellas en quanto al cuerpo , estaban corrompiendo la integridad de su alma , y echando sobre su reputacion una mancha mas vergonzosa que la mas miserable desnudez : que podian desahogar su caridad para con las personas de otro sexó , ó llevando á su casa mugeres ancianas enfermas , y reducidas á la pobreza ; que para algunos era indecoroso pretextar que necesitaban de una doncella joven para el cuidado de su casa , quando hiciesen alguna ausencia ; pero hablar asi , es hablar como un hombre que está embriagado , y dice quanto se le viene á la boca ; porque un Eclesiástico que no tiene muebles preciosos que guardar , ni convites suavuosos que disponer , no necesita de tan buena ecónoma ; pues puede muy bien un hombre cumplir con estos servicios á menos costa. » Con la misma energía está escrito el segundo libro contra aquellas vírgenes , que en tiempo de San Chrisóstomo alojaban en su casa hombres con el mismo pretexto que los Clé-

rigos admitian vírgenes.

V. El tratado de la virginidad no es menos eloquente, que lleno de piedad y santos afectos; en él hallarán las vírgenes magníficos elógios de su estado, y seguras reglas para su conducta. No obstante, de tal suerte ensalza San Chrisóstomo la virginidad, que al mismo tiempo da las alabanzas convenientes al Matrimonio, defendiendo la santidad de este estado contra los Hereges que le condenaban. Se compone este tratado de dos partes: en la primera hace ver el Santo que no hay entre los Hereges verdaderas vírgenes; porque no son castas las que no son esposas de un solo esposo, como lo ordena San Pablo, y porque solamente abrazan la virginidad por el horror que tienen al Matrimonio. Concede San Chrisóstomo, que la Iglesia aconseja el celibato; pero al mismo tiempo defiende, que no condena el Matrimonio, antes bien le alaba, y le considera como el puerto de la continencia para los que quieren usar bien de este medio. » Pero hay algunos, continúa este Padre, que no tienen necesidad de este auxilio, y apagan los ardores de la concupiscencia con oraciones, ayunos y vigilijs. A estas personas se las exhorta en la Iglesia á que no se casen; pero siempre sin prohibirlos el Matrimonio. Tampoco se los condena si no quieren seguir este consejo. La Iglesia arroja de sí á los adúlteros y fornicarios; pero todos alaban á los que usan santamente del Matrimonio. El Matrimonio, pues, es bueno; pero la virginidad es mejor, y aun tan superior al Matrimonio como los Angeles á los hombres. »

En la segunda parte procura San Chrisóstomo manifestar las ventajas de la virginidad en los verdaderos hijos de la Iglesia. En prueba de esta verdad, trae aquellas palabras de San Pablo: *Es ventajoso al hombre el no tocar muger.* » Si esto es así (se propone este Padre) ¿por qué

instituyó Dios el Matrimonio? ¿Para qué crió las mugeres? ¿Cómo se habia de conservar el género humano, si todos abrazasen la virginidad? Sin el auxilio del Matrimonio todo pereceria, las ciudades, las casas y los campos se verian abandonados. » Responde á estas dificultades: » Que entretanto que vivió el hombre en la inocencia y en el paraíso terrestre, no se trató de Matrimonio: que vivió virgen con su muger, la que se le dió para que le ayudase; que entonces toda la tierra era un vasto desierto, no habiendo en ella casas ni ciudades; pero que habiendo pecado, perdiéron la virginidad, con todos los otros privilegios: que de este modo, el pecado, que fue causa de la muerte, dió ocasion al Matrimonio. No debieron á este Adán y Eva su nacimiento. Delante del trono de Dios hay una infinita multitud de Angeles que no se multiplicaron por este medio: ¿por qué, pues, no hubiera podido Dios multiplicar y mantener el género humano sin el auxilio del Matrimonio? Añade el Santo: que lo que multiplica á los hombres, no es tanto el uso del Matrimonio, quanto la bendicion de Dios: que por ser este estado un remedio dispuesto para la humana flaqueza, no debe preferirse á la virginidad, ni aun igualarse con ella: que Dios ha preparado el Matrimonio para aquellos que no pueden aspirar á la mas alta perfeccion: que si Adán hubiese permanecido fiel, no hubiera sido necesario: que Dios habria multiplicado el género humano por algun otro medio que nosotros no conocemos: que desacreditar la virginidad, es insultar á Dios. Y que aquellas palabras de San Pablo: *Es ventajoso para el hombre el no tocar muger alguna*, son suficientes para confundir, así á los que reprehenden el Matrimonio, como á los que le prefieren á la virginidad. » Se hace San Juan Chrisóstomo este argumento: Si el uso del Matrimonio es santo y permitido, ¿por qué quiere el Após-

tol que nos abstengamos algunos dias para vacar al ayuno y oracion? Esto, responde, fué, porque no queria que en este punto fuesen los Christianos menos perfectos que los Judíos, los quales se abstuvieron por muchos dias para disponerse á oír los oráculos Divinos. Si se pregunta, añade este Padre, por qué Moysés les puso este precepto, es porque la virginidad puede hacer á los hombres santos, y el poder del Matrimonio es librarlos de culpa (1). Si no obstante las gracias que hemos recibido de Dios, no por eso dexa de interrumpirnos en la oracion la sugestion del demonio, ¿qué impresiones no hará en un espíritu afeminado con los placeres? Luego será preciso abstenerse por algun tiempo, temiendo deshonorar á Dios con unas oraciones vanas y mal acondicionadas. Quando tenemos que hablar al Rey y á los Magistrados, ¿con qué circunspeccion lo hacemos!" Pretende San Juan Chrisóstomo, que aun la permission que concede San Pablo á las personas casadas, no tanto es una orden de aprobacion, quanto una especie de reprehension; pues añade, *que se la concede por causa de su intemperancia*. Despues hace ver este Padre, que quando San Pablo dice que la continencia es un dón de Dios, no pretendió decir que nuestra cooperacion fuese inutil, y que solamente habló asi por humildad, y para referir á Dios toda la gloria de su continencia, y de las demás acciones que habia executado.

Extiende despues por menor las razones que tenia el Apóstol para dar á los fieles el consejo de no casarse, y con esta ocasion hace una vivísima pintura, pero horrible, de los matrimonios mal compaginados. Dice de las vírgenes,

(1) Esto no se entiende del Matrimonio de la nueva ley, el qual por ser Sacramento, añade la gracia para ser santos; porque aunque fué instituido como remedio

de la concupiscencia, se halla elevado por Jesuchristo para comunicar el Espíritu Santo, que es á quien distinguimos, por el atributo de santificar.

que despues de haber elegido este estado, y estando alistadas en esta santa milicia, no pueden ya dexar de pelear, y que lo mismo sucede á las viudas que han abrazado el estado de viudez: que tuvieron libertad, para casarse quando, despues de la muerte de su esposo, no habian abrazado otro partido; pero que pecan, si habiendo prometido á Dios permanecer viudas, faltan á esta promesa por casarse: que no sin razon se llama el Matrimonio *una cadena* (1), por los muchos cuidados, inquietudes y molestias que en él se hallan, y porque los esposos deben estar reciprocamente sujetos el uno al otro; que aunque es verdad que el hombre debe mandar á la muger, no le quita este dominio la obligacion de sujetarse en muchas cosas: que están como esclavos, que, atados con la misma cadena, no pueden caminar el uno sin el otro: que aunque es mas facil á una virgen que á una persona casada conquistar el reyno del cielo, no dexa la virginidad de ser dificil de conservar, y necesita de grande valor y resolucion: que la muger casada que se obstina en guardar continencia contra la voluntad de su marido, no solamente se priva del premio destinado á esta virtud, sino que será culpable, por los adulterios á que dará ocasion á su esposo, y será mas castigada que él; porque habiéndole negado las obligaciones que de justicia le debia cumplir, le precipitó de algun modo en el abismo de la impureza: que quando dixo San Pablo: *los que tienen mugeres, esten como si no las tuviesen*, de ninguna manera autorizó la negativa de la mutua obligacion, ni quiso decir otra cosa, sino que, fuera de esta ocasion puede vivir el esposo independiente de la voluntad de su esposa, asi como la muger se puede gobernar en algunas cosas con independenciam de la voluntad de su marido: es decir, que pueden el uno y el otro vestirse, alimentarse, privarse de

(1) San Chrisóstomo dice *douleia*, que significa *servidumbre*.

las diversiones, y del embarazo de los negocios peligrosos, sin pedirse mutuamente permiso." ¿Quién podrá negar, decían algunos, que puede un hombre casado y cargado de negocios hacer una vida honesta y arreglada? Nada, responde San Chrisóstomo, se lo podrá impedir; mas hay pocos que tengan suficiente virtud para conseguirlo. Añade: "bien que en la ley nueva se nos pide mayor virtud que en la ley escrita, por ser mas abundante la gracia del Espíritu Santo desde que Jesuchristo apareció sobre la tierra."

VI. Los libros que San Juan Chrisóstomo escribió sobre el Sacerdocio, siempre se han estimado como una pieza maestra. Aun viviendo el Santo fueron muy celebrados, y le grangearon mucha reputacion. Un Autor contemporaneo que los tenia por obra excelente, dice que estan escritos con tal arte y exactitud, que los que en el Sacerdocio se gobiernan segun Dios, hallan en ellos la pintura de las virtudes de su estado; y los que proceden mal, ven la de sus vicios. Suidas halla en este escrito mas elevacion y elegancia que en todos los otros de este Padre. El es el único que habia visto San Gerónimo, quando escribió su tratado de los hombres ilustrés en 392.

La ocasion que tuvo para escribir esta obra fué la siguiente: Quando San Chrisóstomo estaba dedicado á los ejercicios de piedad en la casa de su madre, corrió cierta noticia de que los Obispos congregados en Antioquia para llenar algunas sillas vacantes, habian resuelto preferir á otros de mas edad y experiencia, á Chrisóstomo y á su amigo Basilio. La idea que habia formado de su propia indignidad, y de la grandeza del Sacerdocio, fué motivo para que con esta nueva se sintiese sobrecogido de un susto extraordinario. Pero nada le hacia temer tanto el Obispado, como cierto deseo de ser Obispo que sentia en su corazon. Basilio, que temia lo mismo por su parte, fué á verle con el

fin de deliberar entre sí sobre lo que habian de hacer. San Chrisóstomo, persuadido á que no era justo privar á la Iglesia de tan fiel Ministro, usó de un ardid ó extratagemá; y en vez de exhortar á Basilio á que se ocultase, como él pensaba hacerlo, le dixo: "Que no urgía el tiempo, pues no habia llegado todavia el que habia de hacer la ordenacion. Le creyó Basilio, y se retiró en paz; pero San Chrisóstomo se escondió sin perder un instante, y no pareció hasta que supo que los Obispos, por no haber podido hallarle, habian ya elegido otro. Entretanto cogieron á San Basilio, le llevaron á presencia de los Obispos, y le consagraron para la Iglesia de Bafanea en Siria. Informado despues de lo que habia hecho San Chrisóstomo, le fué á visitar penetrado de dolor, y le reprehendió vivamente la especie de traicion con que le habia empeñado en ser Obispo (1). Para responder á estas reprehensiones compuso los seis libros del Sacerdocio, no inmediatamente, sino algunos años despues. Sócrates dice, que los dispuso durante su Diácono, lo que nos precisaria á decir que son una obra compuesta desde el año 381 hasta el de 386, en el qual ordenaron de Presbítero á San Chrisóstomo.

La forma de estos libros es la de diálogos. En el primero refiere San Chrisóstomo como habia contraído amistad con Basilio: expone el afecto que este amigo le tenia, la conformidad de condiciones, inclinaciones y estudios. Cuenta tambien, que siendo joven, y estando resuelto á dexar la

(1) Por aquel tiempo se disputaba si era pecado la mentira oficiosa de que no se seguia perjuicio alguno, antes era ocasion de utilidad; pero esta disputa cesó, y está decidido, que toda mentira es pecado, y no puede menos de serlo, porque toda mentira es

contra el orden, pues el que miente no emplea las palabras con el fin de expresar los sentimientos actuales del alma, que es el fin para que Dios nos dió el don de hablar: por lo qual se podrá ocultar convenientemente la verdad, pero el mentir es siempre malo.

casa de sus padres para retirarse con su amigo á la Soledad, su madre que habia quedado viuda, le habia obligado con sus discursos y caricias á no executar esta intencion, por mas instancias que hizo San Basilio. Respondiendo á la reprehension de haber procedido con extratagemas, para hacer que le ordenasen Obispo. Prueba que hay algunos arbitrios permitidos, y aun necesarios, y que no se debe dar el nombre de engañosos y falsos, á los que solamente usan de algun artificio con buenas intenciones, y quando es del caso; sino á los que solo pretenden engañar: continua la misma materia en el segundo libro, y manifiesta la inocencia del engaño que habia usado con Basilio: pues le habia servido para colocar sobre el rebaño de Jesuchristo un fiel Pastor:” Lo qual dice, es la mayor señal de amor que podemos dar al Salvador divino. Porque habiendo preguntado al Príncipe de los Apóstoles: *¿Pedro, me amas?* Y respondiéndole este Santo: *Yo os amo*; replicó Jesuchristo: *Si me amas, apacienta mis ovejas*. No porque ignorase el Señor el amor que San Pedro le tenia, sino que nos quiso dar á entender quanto estima este rebaño, y quanto se interesa en su gobierno. Dice despues San Chrisóstomo, que quanto el ministerio episcopal excede á todos los otros, tanto mayor fortaleza, prudencia y valor necesita el Obispo para ejercerle. Si tratais con demasiada suavidad á aquel, cuya llaga requiere para sanar que se haga una grande y profunda incision, le hareis mal, y no le curareis. Si por otra parte, por no alargar su mal, le haceis la misma incision con toda la profundidad que necesita, se puede temer que con la impaciencia del dolor pierda el aliento; y no pudiendo resolverse á sufrirlo, rompa los lazos con que quereis detenerle, ó que desprecie los remedios con que pretendéis curarle, hasta que sacudiendo el yugo, se precipite en la desesperacion. No siem-

pre, pues, se han de aplicar á la correccion de los pecados tan fuertes remedios, como parece que se necesitan; sino que algunas veces se debe sondear al principio con algunas pruebas la disposicion del espíritu del pecador; no sea que por coser lo rasgado, se haga mayor la rotura; y que trabajando por levantar al caido, sea mas peligrosa é irreparable la caida con una conducta imprudente. Si se han visto muchos desanimados y desesperados de su salud por el susto y horror que les causaba la amargura y dificultad de los remedios, tambien se han visto otros que por no haberles corregido con una penitencia mas áspera, y proporcionada á sus culpas, cayéron de su negligencia, y se hicieron peores que antes.

Debe, pues, exâminar el Obispo con mucho cuidado el caracter de los que quiere curar, y los remedios que ha de emplear para no perder su trabajo. Otro cuidado, y no de poca consideracion, debe ser el de reunir á la Iglesia los miembros que se han separado. Para esto no se ha de servir de la violencia ni el temor, sino de la persuasion, procurando, sin cansarse ni fastidiarse, reducir á la verdad al que la habia abandonado.” Interrumpe Basilio al Santo para decirle: luego tú no amas á Jesuchristo, supuesto que has rehusado la conducta del rebaño?” Le amo y le amaré siempre, replica San Chrisóstomo; mas aunque le amo, temo irritarle, cargándome con el gobierno de un rebaño; porque mi flaqueza me tiene absolutamente incapaz de dirigirle y gobernarle. Dice que si hubiera aceptado el Obispado, pudieran haber murmurado de los que se le habian proporcionado, diciendo que le habian elegido, mirando á sus riquezas, á su nacimiento, ó algunos otros motivos humanos; y que muchos se hubieran entonces lamentado al ver que se abandonaban á jóvenes imprudentes las primeras dignidades de la Iglesia. Pero si de tí, dice á Basilio, dixesen

cosas semejantes por haberte elegido, tu misma conducta confundirá á los habladores: sabrán que no siempre espera la prudencia al número de los años: que las canas nada influyen en la prudencia y sabiduría; y que no deben ser apartadas de las dignidades de la Iglesia todas las personas jóvenes que las merecen, sino aquellas solamente que no tienen prudencia ni experiencia.

En el libro tercero para demostrar las grandes razones que tuvo para huir del Obispado, hace una pintura, que pudiera persuadir á los mas prudentes, que no merecen ser elevados á tan alta dignidad. » El Sacerdocio, dice, se exerce en la tierra, pero trae su origen del cielo; es preciso ponerle en la clase de las cosas celestiales, pues el Espíritu Santo es el autor de esta gerarquía, y el que ha hecho á los hombres la honra de sublimarlos á este ministerio angélico. Por lo que un Obispo debe estar tan puro como si ya se viera colocado entre los bienaventurados espíritus. A la verdad se podrá figurar alguno que vive en la tierra entre los hombres, quando ve al Señor sacrificado, y al Sacerdote, que empleado en tan augusto sacrificio está rogando por el pueblo que le rodea, y derrama sobre él las gotas de la preciosa sangre? ; No hay suficiente motivo para creer el hombre que le han transportado al cielo, y que está viendo quanto pasa en él? ; Oh, qué maravilla y qué prodigioso efecto de la bondad de Dios! El que está sentado á la diestra de su Padre, está al mismo tiempo en las manos de todos, y permite á quantos quieren recibirle que le toquen y le abracen: lo qual hace cada uno por sí con los ojos de la fe. Para mejor comprehender la excelencia de estas santas ceremonias (continúa San Chrisóstomo) representaos á Elías en medio de una multitud infinita de pueblo que guarda un silencio profundo; entretanto que el Profeta ofrece por todos el sacrificio, y cayendo de repente fue-

go del cielo, rodea y consume la víctima. Por mas admiracion que merezca este espectáculo, el sacrificio de la nueva ley contiene mucho mas extraordinarios prodigios. En él está de pie el Sacerdote, y hace baxar, no fuego, sino al Espíritu Santo: ora por mucho tiempo, no para que baxe la llama material, sino la gracia para que inflame y purifique los corazones de los que participan de este sacrificio.»

Llega despues este Padre á las prerrogativas de los que tienen la honra del Sacerdocio. Estos, dice, están revestidos de una potestad que Dios no concedió á los mismos Angeles, porque todo quanto atan sobre la tierra, es atado en el cielo, y todo quanto desatan en la tierra, es desatado en el cielo: confirmando Dios las sentencias que en este mundo han dado sus siervos. Por medio de estos somos reengendrados por el agua, y Espíritu, comemos la carne del Señor, bebemos su sangre, y entramos por consiguiente en aquel Reyno del cielo, que solo está concedido á los que reciben estos misterios. Debemos, pues, honrarlos, no solo como á los Reyes y Príncipes, sino tenerles mayor respeto todavia que á nuestros mismos padres; porque nuestros padres solamente nos engendraron segun la carne y la sangre; mas los Sacerdotes son Ministros de aquel nacimiento que nos viene de Dios, y de aquella adopcion divina que nos eleva á ser sus hijos por gracia. Los Sacerdotes de la antigua ley solo tenían poder para juzgar de la purificacion del alma; mas á los de la nueva, les ha concedido Dios que efectivamente la purifiquen. » ;Quién podrá, pues, con justicia, añadir este Padre, reprehenderme por no haber admitido tan eminente dignidad? Ninguno ha tenido á Jesuchristo amor mas ardiente que el de San Pablo, ni ha recibido mas gracias que este Apostol; no obstante, la dignidad de los Presbíteros le hacia temblar. Los que tienen los sentimientos de este Santo, bien pueden sin temor sufrir que los honren con

el Obispado : mas los que como yo estan infinitamente distantes de su virtud , deben ser reputados por temerarios, si no se niegan á esta dignidad quando se la ofrecen. Sé muy bien el peso de este empleo , y lo debil de mis fuerzas : y es gracia especial de la providencia , que yo permanezca en el estado en que Dios me colocó." Señala despues San Chrisóstomo las calidades que deben adornar á un Obispo. "No debe, dice, tener ambicion á esta dignidad , porque si la desea con ansia , no habrá medio de que no se sirva para mantenerse en ella : baxezas , lisonjas vergonzosas, condescendencias delinquentes , violencias , y aun al dinero recurrirá por lograrla. Si despues de verse honrado con el caracter episcopal hace alguna cosa indigna, no debe esperar el juicio de los otros para renunciar á esta honra , lo debe hacer con pleno gusto , y de su buena gracia , pues este será el medio de inclinar la misericordia de Dios. Si sucediere á un Obispo que le depongan por no haber querido permitir cosa alguna contra la dignidad de su estado , la misma afrenta que pretendian hacerle le colmará de gloria. Debe cumplir sus obligaciones con tanta libertad , que esté igualmente dispuesto para perder el empleo , y para conservarle ; porque uno y otro es de igual mérito en la presencia de Dios. El Obispo está obligado á ser sobrio, modesto y vigilante : es preciso que extienda su vista por una infinidad de objetos ; porque debe velar asi sobre la conducta de otros, como sobre la suya. Se necesita grande paciencia y valor para sufrir las afrentas, las violencias, las palabras duras , las burlas que se dicen por casualidad ó de caso pensado , y por vengarse. Aquel que en las ocasiones no puede contener la ira , no debe ser honrado con el Sacerdocio. No será mucho lo que la Iglesia tenga que padecer, porque su Obispo no ayune , ó no vaya con los pies descalzos ; pero si es intratable y furioso , padecerá su rebaño, y

él mismo será infeliz. Nada embrutece tanto el espíritu ni apaga mas su viveza que la cólera ; esta es una pasion que no guarda regla ni medida. Asi como las virtudes y buenas obras de los Obispos tienen un grande ascendiente sobre el espíritu de sus pueblos , y animan á estos á una santa emulacion ; asi sus faltas causan escándalos grandes , y á los que ya tienen naturalmente inclinacion , los precipitan al desorden. Una ligera falta marchita el lustre y resplandor de su virtud ; porque el mundo es injusto , y quisiera que el Obispo , que es hombre como los demas , estuviere tan esento de defectos como los Angeles , y que llegase á conseguir sus perfecciones."

Replicando Basilio que los motivos de temor que acompañan al Obispado, solamente debian ser para los que pretenden esta dignidad , y no para el Chrisóstomo , que no la habia querido recibir ; emplea este Padre una parte de su quarto libro en demostrar : " Que no solo los que por ambicion se introducen en las dignidades eclesiásticas , sino tambien los que son elevados á estas sin pretension alguna, serán severamente castigados por las culpas que hayan cometido ; pues conociéndolas superiores á sus fuerzas , debian renunciarlas. Saúl , Moysés , Aarón y Helí no habian entrado por sí mismos en el ministerio , mas no por esto dexaron de sufrir la pena correspondiente á las faltas en que cayéron. En la presencia de Dios no es excusa decir que los precisaron á aceptar el empleo ; pues aunque todo el mundo nos llamase , y aun quisiese obligarnos á aceptarle, no tanto debemos considerar los agenos pensamientos , quanto exáminar nuestra capacidad , talentos y fuerzas : ¿ habrá razon que pueda obligar al que no entiende de arquitectura á edificar por sí una casa ; ó al que no tiene conocimiento alguno de la medicina á que se atreva á tratar un enfermo ? Quando todos los hombres del mundo le quisiesen

precisar, ¿no daría su incapacidad por excusa? ¿Podría avergonzarse de confesar en aquel punto su ignorancia? ¿Qué perdon, pues, podrá esperar el que es indigno, si acepta el Obispado? Despues hace ver San Chrisóstomo, que el talento de la palabra y el conocimiento de los dogmas de la Religion son indispensables en un Obispo: que sin esto no podrá dar al rebaño el pasto conveniente, ni refutar los enemigos de la Iglesia. No es lo suficiente el estar instruido en la sana doctrina, tambien debe saber los modos de atacar á los Hereges, y de defenderse de sus falsos argumentos y sus artificios; porque si ignorase uno solo, de aquel se valdria el demonio para sorprehenderle. ¿De qué serviria que un Obispo confundiese á los Gentiles, si se rindiese á los ataques de los Judíos ó de los Hereges? Si no está exercitado en la disputa, ¿cómo podrá satisfacer á la temeraria curiosidad de los mismos Católicos; la que tal vez suele enredar mas á un Obispo que todos los argumentos de los Infieles y los Hereges? Si quiere imponer silencio á los que le proponen quëstiones semejantes, le acusarán de orgullo ó de ignorancia. Debe, pues, usar de la prudencia y la discrecion en estas ocasiones, lo que no podrá executar si le faltan la ciencia y la eloqüencia.”

Si el Obispo (arguye San Basilio) necesita de la eloqüencia; ¿por qué San Pablo puso tan poco cuidado en adquirirla? ¿Por qué se gloria de su ignorancia? Confiesa San Chrisóstomo: “que esta consideracion habia engañado á muchos, y les habia impedido que se aplicasen al trabajo de hacerse hábiles, por no exâminar bien la elevacion del espíritu del Apostol, y el sentido de sus palabras, en las que solo quiso decir, que no conocia todas las delicadezas de la lengua, ni se preciaba de la cultura de Isócrates, de la fuerza de Demóstenes, ó de la magestad de Tucydides, y sublimidad de Platon; pero dexando á los Profanos

los vanos adornos de una eloqüencia pomposa, fué excelente en un género de erudicion, en que ninguno le puede disputar la gloria, y era la de evidenciar con un discurso sencillo, pero natural, los motivos de creer los dogmas de la Religion. Con esta especie de eloqüencia confundió á los Judíos que habitaban en Damasco: triunfó despues de todos sus enemigos, y convirtió á la fe millares de Judíos y Gentiles en Atenas, Antioquia, Tesalónica, Corinto, Efeso y Roma, que eran las ciudades del mundo que mas se preciaban de eloqüencia. ¿No encanta todavia la belleza de sus cartas á quantos las leen? ¿No hallan en ellas todos los fieles con que instruirse y consolarse? Sus Epístolas son en la Iglesia una fortaleza que la defiende: en ellas se hallan los motivos de la obediencia que debemos á Jesuchristo, y razones poderosas para abatir la sobervia del entendimiento humano, que pretendé levantarse y revelarse contra Dios. Estas nos sirven de preservativo contra el veneno de las falsas doctrinas, y de reglas de instruccion para reformar nuestras costumbres. Los Obispos ven alli los medios de conservar la pureza y hermosura de la Esposa de Jesuchristo; y alli encontramos nosotros remedios contra todos los males que nos pueden sobrevenir.” Prueba despues San Chrisóstomo con la autoridad de San Pablo en sus Epístolas á Tito, á Timoteo y á los Colosenses: “Que la ciencia es necesaria en los Pastores, pues no basta inclinar con sus buenos exemplos á la virtud á los que Dios les ha confiado, es preciso tambien exhortarlos con buenos discursos. ¿Qué utilidad podrá traer la buena vida quando se trata de decidir los dogmas controvertidos, en especial, quando los dos partidos se apoyan en la autoridad de la Escritura? ¿Qué peligro es para la Religion ver un Obispo vencido y reducido á no saber que replicar! Los simples, en vez de culpar á su flaqueza y su ignorancia, creerán que son infun-